

## **SER HOMBRE ES UN FACTOR DE RIESGO. LA MASCULINIDAD COMO VIOLENCIA**

Javier Omar Ruiz Arroyave<sup>1</sup>

### **I. LOS HOMBRES QUE ESTAMOS SIENDO**

Desde hace ocho años, los distintos integrantes del Colectivo Hombres y Masculinidades, venimos trabajando con grupos de hombres de diversas edades y condiciones sociales y con ellos, nos hemos encontrado en experiencias casi iguales de hacernos hombres, en similares conductas de desafíos de la hombría, en las consecuencias y dolores, en los gozos, en las preguntas, en los miedos.

Junto a ello, hago parte de un equipo de trabajo que explora en un proyecto del Departamento Administrativo de Bienestar Social para adultos de la calle, una intervención que también incorpora la perspectiva de género masculina, con hombres y mujeres entre 22 y 59 años.

Estas experiencias nos han acercado de manera muy vital, a lo que podría ser el paisaje de la masculinidad en la ciudad y a la manera como el modelo dominante de hombría, es narrado en la vida y en la muerte de los hombres del común. Lamentablemente, narrado más en lógica de muerte que de vida.

La experiencia masculina para la absoluta mayoría de los hombres, ha sido y es una experiencia que si bien, puede verse gratificante desde la misma lógica dominante (por las supuestas ventajas sociales que ofrece), cuando el punto de análisis se ubica desde otro referente, se descubre generalmente dolorosa.

Ese otro referente, por cierto, no ha tenido que ser una teoría o la tesis de un científico. Ha bastado con facilitar la conexión con las propias historias (pasadas y presentes), para que los hombres descubran que se han estado jugando doble: En el fondo, guardando, siendo y sintiendo de una manera, pero de cara a las demás personas (sobre todo hombres), apostándole a las pautas de género establecidas.

Entonces, se han y nos hemos descubierto insatisfechos con un modo de ser hombres, que finalmente no nos ha hecho felices. Han y hemos descubierto que no nos sentimos representados en el modelo hegemónico de hombría (que por cierto no es anecdótico ni circunstancial, sino estructural), ni reconocidos en sus pautas de construcción de género.

Hay una razón central: No nos reconocemos en la violencia que está instaurada en la lógica masculina dominante, en esa manera violenta como la hombría se narra en nuestro medio, que incluso hace de nosotros, sus primeras víctimas.

Esta razón central, se extiende a lo largo y ancho de los muchos matices que tiene la violencia, para expresarse a través de nuestro género: Desde las maneras más brutales, como el genocidio o la violación, hasta las más sutiles, como la de una burla sexista, hecha al amparo de la más elemental cotidianidad. En el juego de estos matices, está el libreto masculino de crianza y de socialización, cargado de una profunda lógica de violencia en sus distintos dispositivos de construcción masculina.

A esta lógica de violencia es a la que me referiré en el presente texto, para visibilizar su responsabilidad social y política, y contribuir para que sus acciones formativas no queden en la impunidad. (Podría decirse que la “violencia sangrante” es punto de llegada de un originario punto de partida, y si bien no tiene que haber necesariamente una relación causal o mecánica entre ambos puntos, hay una conexión que por lo menos en la generalidad de los casos, hace que se retroalimenten).

---

<sup>1</sup> Presidente del Colectivo Hombres y Masculinidades – Bogotá. javioruiz@hotmail.com

### a. Lo que dicen los hombres del día a día

- Hay un común denominador casi abrumador: **La ausencia del padre**, física o emocionalmente hablando. En este sentido se podría hablar de la violencia de la ausencia (por abandono corporal y/o emocional), y la de la presencia (por maltrato). No hay en las historias, recuerdos de abrazos cálidos ni de palabras cercanas (o tan de poca cantidad o calidad que se olvidaron). En el alma, en cada músculo y en cada gesto, se carga una orfandad primaria, nunca suficientemente sustituida o compensada por modelos culturales significativos (más bien por la guerra, Pablo Escobar...). De cara al padre, una frase para aliviar el reclamo y facilitar la ruptura: “Papá es cualquier hijueputa”
- El **estreñimiento emocional**, es tal vez el segundo elemento que salta a la vista, para dar cuenta de la violencia que se instaura en el alma de los hombres: Es el resultado de los dispositivos orientados al hiperdesarrollo de la razón y a la insensibilización emocional, mediante la prohibición al llanto, a la expresividad afectiva, al lenguaje de la intuición, al reconocimiento de la fragilidad. Entonces, los hombres se construyen “corazas” corporales (Lowen) y afectivas, con las que se endurecen de entrada, frente a la vida.
- Con relación a lo anterior, un **lenguaje corporal** lleno de extravíos expresivos, da cuenta de la manera como los hombres viven su cuerpo: Cuerpos pesados, adoloridos, almidonados, pero por lo mismo, ávidos de cercanía y de reconocimiento, sedientos de contacto y de calor. El acercamiento al propio cuerpo es limitado y mecánico. Un cuerpo percibido desconectado, más usado que disfrutado. Cuerpo objeto para la exhibición de la hombría y con el que se puede ser “desmedido”, al que se puede violentar. Cuerpo depositario más de prohibiciones y miedos que de permisos y gratificaciones.
- Por lo mismo, el acercamiento a **los demás cuerpos** es pobre y violentador. Al de la mujer, desde un punto de partida equívoco: Para el uso o el abuso. Al de otros hombres, desde la satanización homofóbica: Mejor palmadas, puños, golpes, puesto que cualquier cercanía es interpretada como una amenaza que genera miedo y ansiedad. En ambos casos, es la sexualización/genitalización de los cuerpos, la que preside el acercamiento. En ambos casos, el paradigma de la penetración se estatuye como el único probable en el contacto.
- En esta línea, **la sexualidad** es percibida reducida a un acto de rendimiento fisiológico, en el que la ecuación erección, penetración y eyaculación, agota la imaginación erótica. La actividad sexual es reducida a un escenario en el que debe hacerse la demostración de la virilidad.
- Entonces es la **soledad masculina** la otra experiencia que representa dolor para los hombres. Sus silencios corporales y emocionales se han convertido en soledad, a tal punto que en solitario debe tomar sus decisiones o rumiar sus preocupaciones. Consultarlas o compartirlas sería muestra de fragilidad, de inseguridad, de vulnerabilidad. Entonces estos silencios se compensan con estridentes fantasías y mentiras (sintomáticamente, por lo general de índole sexual), que hagan de por sí, alarde de la hombría.
- Este **itinerario de la masculinidad**, fue pasando en las distintas etapas de la vida, por el entrenamiento adecuado para lograr el tipo de hombre correspondiente al prototipo hegemónico, sin importar que para ello, haya debido **violentar la misma condición humana**. Es lo que se verá en las estadísticas siguientes y en el análisis de algunas de las pautas de masculinización.

### b. Lo que dicen las estadísticas

Lo que narran los hombres de su vida cotidiana, tiene su correlato en una serie de estadísticas que dan cuenta del impacto de un itinerario masculino cifrado en la violencia. Se presentan datos de diez años para acá, para indicar que no son situaciones coyunturales sino que están remitiendo a algo más estructural e histórico.

#### 1. Padres abandonadores

- El ICBF señala que para inicios del 2000, habían alrededor de 52 mil niños y niñas bajo protección
- Existen alrededor de 25 mil niños, niñas y jóvenes explotados sexualmente, de los cuales 14.400 han sido atendidos por el ICBF (2001). Según UNICEF, para junio 2001 la prostitución infantil se había duplicado en los últimos 3 años.

- Se estima que existen 30 mil niños, niñas y jóvenes de la calle, de los cuales alrededor de 6200 son atendidos anualmente por el ICBF (2000).
- Los niños/as y jóvenes menores de 18 años de edad trabajadores en condiciones de alto riesgo: 1.500.000 en todo el país. (ICBF, /01)
- “Entre el 17 y el 21 de julio, la Policía realizó operativos en 185 colegios públicos y privados. Se encontraron 735 armas contundentes, 2.071 armas blancas, 185 botellas de b6xer, 780 pipas para aspirar alcaloides, 1.489 gramos de marihuana y 196 papeletas de bazuco”. Razones: “Son pocos los estudiantes que utilizan el di6logo para resolver sus conflictos. Prefieren la agresión verbal, armas de todo tipo o golpes”. “El muchacho se est6 educando en la intolerancia, en la baja autoestima, en la violencia familiar.” (P. Alirio L6pez) (El Espectador. 30-07-00)
- En 1993, 31% de los colombianos carecían de figura paterna (Min Salud)
- Seg6n encuesta de UNICEF (1999), en Am6rica Latina 23 millones de menores viven s6lo con la madre.
- “Cada a6o 20.000 ni6os son abandonados en Colombia, de ellos 70% terminan prostituidos” Eduardo Vergara, ex director ICBF. (Cambio 8-05-00)

## 2. Padres maltratadores

- Seg6n el Centro de Referencia Nacional sobre la Violencia, del Instituto de Medicina Legal, para 1999, los padres y padrastros son maltratadores en un 53%, las madres en 26%, otros 20%. En el caso del padre agresor, el 53% de las v6ctimas fueron las mujeres. En el caso de los padrastros, fue del 56%.
- Seg6n Instituto Nacional de Medicina Legal, en 1998 se realizaron 73.127 dict6menes por violencia intrafamiliar (incluyendo delitos sexuales). Cada d6a se registran 200 casos de violencia intrafamiliar, 8 cada hora.
- El Centro Nacional de Consultor6a encontr6, para el ICBF, que en el 98 el 89% de los ni6os y ni6as colombianas eran maltratados emocional, f6sica o sexualmente.
- Seg6n Instituto Medicina Legal, de los casos de abuso sexual en el primer semestre 97, el 89% fue contra ni6os/as y adolescentes, cometido en el 93% por padre, padrastro u otra persona conocida.
- En Bogot6 /97 se registraron 76% de ni6os/as v6ctimas de delitos sexuales. En el 2000 se hab6a incrementado al 82% (Centro Atenci6n Integral a V6ctimas Delitos Sexuales – Documento DABS/Proyecto 7320)

## 3. Padres ausentes emocional y afectivamente

- El 41.2% de los colombianos comparte poco o nada con el padre, y el 28.8% con la madre (Min Salud 93).
- Para el 2000, 24.000 menores estaban vinculado a procesos legales por infracciones a la ley penal. (ICBF)
- Seg6n Direcci6n Nacional de Estupefacientes, para el 2000 hab6an 72.00 menores vinculados al consumo de sustancias psicoactivas.
- Suicidios:
  - Entre 1996/ 98, 666 ni6os/as. (El Tiempo, 23-07-00).
  - Para 1996, 1613 casos, el 46% menores de 24 a6os. El 41% por problemas familiares. El 47.3 por tristeza. (El Tiempo 29-03-98).
  - Para 1998, 2.000 casos. 65% hombres. Un buen # entre 15 y 24 a6os. (Cambio Abril 12- 99).
  - Para 1999. 2.089 casos, 79% hombres. 37 casos ni6os de 5 a 14 a6os y 491 j6venes de 15 a 24 a6os (Medicina Legal, Tiempos del Mundo, 3 Agosto 200).
- Consumo hero6na: El 80% son hombres, entre 16 y 19 a6os. (Estudio 96)
- Seg6n Investigaci6n de Salud Mental del Ministerio de Salud (1993), el 78.6% de los hombres que consumen alcohol, iniciaron antes de los 18 a6os, as6:
  - El 13% hab6a empezado a tomar alcohol antes de los 11 a6os.
  - El 39% inici6 entre los 11 y 15 a6os.
  - El 26.6% inici6 entre los 16 y 18 a6os.

## 4. Padres / hombres seg6n modelo hegem6nico

- En 1998: el 53% de los hombres nunca han manifestado gestos de ternura a otro hombre; el 24% casi nunca.

- En 1998: El 44% de los hombres casi nunca llora, el 13% nunca y el 36% de vez en cuando.
- Según el Viceministro de la juventud, entre el 90 y el 94 “una tercera parte de las muertes en el país tiene causas violentas, sin contar las del conflicto armado. De las muertes de jóvenes de 14 a 26 años, sólo el 2% son por causas naturales, esto es, el 98% son por homicidios, accidentes o suicidios, y de este total el 93% son hombres entre 15 y 45 años” (Tiempos del Mundo 1 Fbro 01)

## II. LA HISTORIA EXPLICA PERO NO JUSTIFICA

Todo lo anteriormente indicado, es explicitación de una historia de construcción de género masculino, adscrita a una cultura patriarcal y androcéntrica que todavía es la que marca la ruta para esta construcción. Esta ruta sigue unas pautas, un guión, que sin ser uniforme para todos los casos, se sostiene en unos comunes denominadores que le garantizan vigencia y legitimidad.

### a. El libreto masculino

En este caso quiero apoyarme en unas frases, que regularmente acompañan la vida cotidiana de los hombres desde su nacimiento. Son frases para nada inocentes o neutrales, sino en sí mismas, eficaces dispositivos para la formación del género culturalmente hegemónico, que como ya se ha visto, se asienta en una lógica de violentización de la condición humana.

#### 1. “LOS HOMBRES NO LLORAN” / “LOS HOMBRES SON DE LA CALLE”

Estas dos expresiones nos remiten a un doble movimiento en el proceso de crianza. Al del propósito de establecer el modo como un hombre debe manejar su mundo interior y cómo su mundo exterior. En el primer caso, a los roles que debe desempeñar para consigo mismo y en el segundo al rol social.

Con “Los hombres no lloran”, se busca “**endurecer**” las posibilidades expresivas de los hombres y establecer el mecanismo del CONTROL de las emociones, los sentimientos y sensaciones, como pauta que delimita el proceso de construcción de la masculinidad, ya que las manifestaciones del mundo interior (tristeza, placer, temor, dolor, amor, ternura) son asociadas a características femeninas y por ello a debilidad, a vulnerabilidad. Sólo un sentimiento puede expresarse, el de la ira, el de la rabia. Este canaliza los sentimientos y sensaciones que han sido restringidos.

El resultado es el **silenciamiento emocional**.

“Los hombres son de la calle” y su correlato “Los hombres en la cocina huelen a caca de gallina”, son mandatos que por el contrario apuntan al **pronunciamiento social**.

Apuntan al “hiperdesarrollo del yo exterior” (Corsi) a través de la actividad, la búsqueda del éxito, la productividad social, la conquista, **el poder**. La pauta es abrirse al mundo exterior. En este el hombre puede **DESCONTROLARSE** (“Para eso es hombre!”).

Este enfermizo, doble y contradictorio movimiento deviene esquizofrénico. El esfuerzo por silenciar las voces y los impulsos interiores no queda impune. Vivir la vida en este malabarístico esfuerzo, va dejando en el camino de la masculinización tradicional, lo mejor de los varones humanos. El alcohol, la droga, el maltrato a terceros, dan cuenta de las consecuencias.

#### 2. “¡COCHINO! CON ESO NO SE JUEGA”

Esta es la frase que pauta las directrices para el paulatino esfuerzo formativo que busca el **silenciamiento del cuerpo**.

“ESO”, el pene, el configurante básico de la masculinidad patriarcal, debe ser persistentemente desconectado de las posibilidades del goce general. Debe genitalizarse en funciones más de rendimiento que de placer, más de

erección penetrativa que de expansiones eróticas. Debe ser convertido en un falo solitario desde cuya soledad, establecerá su falocracia...

Desde esta directriz genitalizante, se generaliza entonces para todo el cuerpo y para los otros cuerpos masculinos, la prohibición de la caricia. Es prohibida la intimidad con el propio cuerpo, satanizado el autoerotismo, desvalorizado el cuidado corporal.

De lo que se trata es de **endurecer el cuerpo y sus expresiones**, hacer rígidos sus movimientos, acorazar y entorpecer al hombre para el afecto, la ternura, el disfrute. En escuelas y colegios la clase de educación física cumple a cabalidad este mandato: Los ejercicios están diseñados para “sacarle la leche a los muchachos”, para doblegarlos hasta el agotamiento (o la muerte).

### 3. “EL ÚLTIMO QUE LLEGUE ES UNA NIÑA”

Esta pauta de socialización, apunta a establecer en la psiquis y en el cuerpo del niño o adolescente, el mecanismo que desde entonces será el motor de su construcción masculina: El del RETO.

Este mecanismo funciona porque está establecido en los siguientes supuestos del inconsciente social:

- **La hombría** es una condición que no se tiene por el hecho de ser varón. Es una condición a la que **hay que aspirar** cotidianamente y la que hay que merecer.
- Esto significa que hay el **riesgo de dejar de ser hombre**, o por lo menos dejar de ser reconocido como tal, si es que el sujeto no responde al modelo establecido.
- Este propósito entonces, no funciona primordialmente como un movimiento interior de deseo individual, sino, fundamentalmente, como una exigencia del entorno, de pares y dispares. Una exigencia del modelo hegemónico.
- Esta exigencia opera desde el reto, como activador del ejercicio de las pautas deseadas. Para ello, un contexto de **competencia** es el ideal. El reto es **PROBAR** la hombría y demostrar que se es, además, el mejor hombre!.
- Esto significa que **se puede ganar o perder**. Se puede salir con la hombría en alto o derrotada, dejada en duda, alimentándose de la necesidad de un nuevo reto para seguir encadenando la hombría a las demostraciones y pruebas eternas de la condición cultural masculina.
- Después llegará la búsqueda de la adrenalina, para tentar límites externos al extremo, como autodemostraciones (¿autodestrucciones?) para regocijo del “alma masculina”.
- Cuando no se ha sido exitoso, cuando se ha sido humillado, cuando no hay regocijo, en la boca queda el sabor amargo y en la cara la vergüenza de haber puesto en evidencia la fragilidad de la condición masculina, la que puede quedarse extraviada en una carrera a la que no se pudo llegar de primero.....

### 4. “UNO NO ES HOMBRE PARA QUE NADIE LO SEPA”

Esta frase, grafica de manera clara otra pauta de socialización: La de que hay que **demostrar** o más, **exhibir** la hombría. Esto significa que:

- a. La hombría es un **desempeño social**.
- b. En esta medida se constituye en cuanto hay el **reconocimiento** respectivo de ella y de sus cualidades asociadas, por parte de los demás, especialmente de los congéneres.
- c. Para lograrlo, el sujeto es merecedor de la cualidad de hombría siempre y cuando pueda demostrar que posee sus cualidades.
- d. Para ello el sujeto debe realizar acciones que al **demostrar** a los otros que se siguen las pautas establecidas, genere con ello el reconocimiento. Hay que hacer cosas y hay que hacerlas del modo establecido, para que los demás se enteren que uno es hombre.
- e. La hombría es **exhibicionista**. Es exhibicionismo de poder, de fortaleza, de intrepidez, de osadía, de presunta inmunidad (Aún a riesgo de la salud o la vida: “A un verdadero hombre no le pasa nada”).

- f. Para certificar que lo ha hecho adecuadamente, está la **veeduría de género**. Nadie como los demás para estar atentos a llamar la atención sobre insuficiencias o “desviaciones”...
- g. Por eso la vida cotidiana en sus gestos, actitudes, hábitos, modas, modales, entra en el mecanismo obsesivo de la demostración. La masculinidad requiere ser ratificada constantemente
- h. En definitiva, ¡se es hombre para los demás! (aunque por dentro vaya “la procesión”)

## 5. “EL HOMBRE ES COMO EL OSO, MIENTRAS MÁS FEO, MÁS HERMOSO”

Con éste refrán se disculpa el descuido con la salud del cuerpo y alivia la tensión que produce el preguntarse por (o el reconocer) la belleza masculina.

- Para aliviar la tensión, el modelo machista trabaja con una idea de belleza física que se asocia al de la idea de “belleza” interior: Dureza, rigidez, descuido, desaliño. Instauro a la “fealdad” como la belleza de los verdaderos hombres!., asociándose a ello una cultura del no cuidado.
- Las cualidades “bellas” se remiten, por oposición, al mundo femenino. De este modo, un hombre reconocible como “bello” por algunas de las características socialmente aceptadas y por cierto, por los criterios de belleza que silenciosamente los hombres adscribimos a los demás hombres, es desvirtuado como tal, con el calificativo fácil de “feminoides”, “afeminado” y similares.
- El patrón de belleza (y su asociación a una cultura del cuidado), es femenino, mundo del que los hombres varones deben tomar distancia, porque un hombre hermoso, “¡fijo es homosexual!”.
- Pero, cuando la realidad de la belleza masculina se impone por su fuerza ante los ojos de los hombres, el eufemismo es el mejor y más oportuno recurso. Entonces esos hombres hermosos pasan a ser “planchos”, “pintas”, “buen mozos”, “elegantes”, “buena gentes”, “bien parecidos”.... Curiosa manera de evitar sentirse comprometidos con una opinión que los puede llevar a ser descalificados en calidad de hombría.
- Vistas así las cosas, la belleza masculina y todo lo que a lograrlo pueda contribuir (higiene, cuidado corporal, ejercicio, etc), parece ser un extravío.

## 6. ¡UN HOMBRE NO PUEDE AGUANTARSE!

De esta manera se activa la **perentoriedad sexual** de los hombres. Las mujeres pueden (y deben) aguantar el deseo sexual; por ello la naturaleza con la menstruación, alivia periódicamente la libido, dicen ellos.

Para el hombre, en cambio, es “malo” aguantarse porque “se le puede subir a la cabeza”. El imperativo de la “descarga” avala la “necesidad” de la prostitución e incluso llega a ser usado como argumentación para “justificar” en muchas ocasiones, la violación.

Es un parámetro de dominación y poder, en el que la mujer queda constreñida a ser un sujeto de refuerzo: A más mujeres se posea, más hombría se demuestra.

## 7. “¡YO NO SOY NINGÚN MARICA, RESPÉTEME! ¡YO SOY UN HOMBRE!”

A lo largo de la vida de los hombres, el miedo a la homosexualidad pende como una espada de Damocles, por la pérdida de hombría que supuestamente implica. En esta frase lo que se explicita es el convencimiento de que la única y exclusiva manera de ser hombre es dentro de la heterosexualidad.

Pero de otro lado, marica no significa solamente homosexualidad; significa también debilidad, sensibilidad, suavidad, fragilidad..., por cierto, cualidades que se adjudican a las mujeres y....como ser hombre es no ser mujer!

## 8. “¿CUÁNDO UNO CRECE, LOS PAPÁS YA NO LO PUEDEN QUERER?”

Esta es la pregunta por el amor y el afecto entre los hombres.

Es la pregunta por el **amor del padre**, hecha desde la angustia que produce cuando el niño empieza a comprobar, generalmente no de manera sutil, que la **corporalización y la verbalización del afecto, llegan a su fin** con la edad de las adolescencias...(Esto cuando han habido expresiones de afecto durante la infancia).

Es la pregunta del niño cuando siente en el cuerpo y en el alma que ha llegado el silenciamiento de la expresión amorosa entre padre e hijo. O cuando la voz del padre llegó con la frase de que “a un niño no puede consentírsele porque se mariquea”, arrebatándolo también de los brazos de la madre.

Es la fase de la **homofobización** del amor paterno y por extensión, la homofobización del afecto entre hombres

Este es el punto de llegada de todo un proceso: El niño o adolescente, de cara al padre, verifica **lo que implica “llegar a ser hombre”**.

### **b. Los micromachismos**

De la mano de las anteriores pautas, caminan un sinnúmero de actitudes, gestos, intensidades de voz, miradas, insultos verbales, chistes, comparaciones, sugerencias, piropos, propuestas, comentarios, estilos de caricia, etc, que hablan igualmente de maltrato.

Son los micromachismos, concepto desarrollado por Luis Bonino Méndez, quien en un texto del mismo nombre, llama la atención sobre todas aquellas formas “menudas” de dominación y violencia que implementan los hombres frente a las mujeres.

Para el autor, los micromachismos son aquellas “prácticas cotidianas que sin ser muy notables, violentan y minan, insidiosa y reiteradamente, la autonomía, la dignidad y el equilibrio psíquico de las mujeres. Son maniobras interpersonales para mantener, reafirmar o recuperar el dominio sobre las mujeres”.

Al visibilizar estos mecanismos, llama la atención porque “los abordajes legales y terapéuticos se han realizado casi exclusivamente sobre las formas evidentes, máximas y trágicas de dicha violencia y sus efectos, quedando así ignoradas, múltiples prácticas de violencia y dominación masculina en lo cotidiano, que se ejecutan impunemente, algunas invisibilizadas, otras legitimadas con la impunidad de lo naturalizado.” (Ver bibliografía)

Algunos de los microabusos o microviolencias que señala Bonino, son: La intimidación, imposición de ideas apelando a la razón, control del dinero, uso expansivo del espacio físico, echar culpas a la mujer, descalificaciones, silencio, inclusión invasiva de amigos, hacerse el tonto, distanciamiento, comparaciones ventajosas, desautorización, paternalismo (por tu propio bien), sexismo verbal o gestual, abochornar, trivializar situaciones, y otras muchas maneras de humillar a la mujer.

En el caso de los hombres, y haciendo extensiva la misma categoría, podría hablarse de lo mismo y casi con los mismos recursos (inflexiones de voz, sonrisas, chistes, gestos, etc), pero con un contenido más concreto: el de la calidad de la sexualidad del otro. En la gran mayoría de los casos, estos micromachismos giran en torno a las capacidades y a las preferencias sexuales, cuando no en cuanto a dimensiones y formas de los genitales. Entonces viene la humillación, la pérdida de reconocimiento, la duda, el aislamiento...

## **III. LAS RUPTURAS NECESARIAS**

Ante la apuesta de la búsqueda de un mundo mejor, es inevitable no plantearse el necesario replanteamiento del modelo hegemónico de masculinidad, por la consubstancialidad que mantiene con la violencia y la injusticia.

Este replanteamiento implica partir de hacer evidente que: “Se construye por vías culturales y estructurales, un estereotipo de normalidad para el varón, proclive a la patología. Aunque “normalidad patológica” parezca un contradictorio, trata de ser una descripción porque la norma molde de normalidad se asienta sobre una base, a mi entender, patológica”. (Carmen Magallón. / Fisas pg 103)

Por ello, un tema como el explicado, debe hacer parte de la agenda social y política de las organizaciones populares, de las asociaciones profesionales, de los partidos y movimientos políticos, del sistema educativo, de las iglesias, y naturalmente de las agrupaciones de mujeres y de hombres, entre otras expresiones de la sociedad.

Debe hacer parte, por ejemplo, el impulso al PATERNAJE,, en cuanto:

“Significa socializar a los hombres (corresponsabilizarlos) en la práctica del cuidado, empezando por sus propios hijos, porque la participación de los padres en la crianza es un freno en el uso de la violencia, primero en ellos mismos, y después en sus hijos/as y esposas. Se trata en definitiva de introducir la expresión del cariño y la ternura en la vida de los hombres, de que no repriman la empatía, para así aumentar su responsabilidad sobre el coste humano y social de sus actos, tanto en la vida familiar como en la política. Hablamos por tanto, de “colocar la vida, su comienzo, el nacimiento y su cuidado, en el centro de la cultura” (Magallón)”. Fisas. Introducción. Pg 14.

También debe hacer parte, acciones como:

- Impulso a propuestas de desarrollo social, desde nuevas perspectivas de género.
- Estrategias de replanteamiento de las políticas comunicativas
- Revisión del currículo patriarcal y androcéntrico del sistema educativo.
- Generación de programas de salud física y emocional para hombres (pre/violentos, abusadores, abusados, desempleados, en alto riesgo social y emocional...9.
- Impulso a proyectos sobre sexualidad masculina (capacitación, grupos de apoyo, investigaciones, centros de atención).

Todo esto quiere decir que se hace urgente promover cambios significativos en la manera como la masculinidad dominante (y la feminidad dominante), vive y se implementa en la vida personal, doméstica, amical, en la laboral, y en la política, la religiosa, cultural, y en general, en todas las dimensiones de la vida social y personal. Es la única manera en la que ser hombre deje de ser un riesgo!!.

#### Bibliografía

Bonino Mendez, Luis. Micromachismos. La violencia invisible en la pareja. Centro de Estudios de la Condición Masculina. Madrid. Página web. Hombres por la Igualdad.

Kaufman, Michael. Las siete Ps de la violencia de los hombres. Página web FLACSO- Chile

Ruiz, Javier Omar. Los niños están siendo víctimas de la hombría. Memorias Congreso Asociación Afecto, 2000. Bogotá.

..... Masculinidad y violencia. Datos estadísticos. Colectivo Hombres y Masculinidades.

Vicenc, Fisas (ed). El sexo de la violencia Género y cultura de la violencia. Icaria Editorial. Barcelona, s.f.

\*\*\*

Bogotá, septiembre 13/04